

LA SANTA MUERTE LIBRO 1

24 DE ENERO 2020

En éste primer libro de La Santa Muerte, patrona y defensora especialmente de las personas que trabajan después de que el sol se pone, es explicado en este libro de manera sencilla, comprobándose que la Santísima Muerte carece de relación con prácticas de brujería, hechicería o satanismo.

Encontrará las indicaciones para las oraciones para pedirle favores y bendiciones y los elementos que

configuran la imagen de la Niña
Blanca.

Santa Muerte "en Dios creo y en ti
confío"

*Este Libro es en Homenaje a Nuestros
Queridos y Amados Maestros en
nuestra vida Espiritual que tanto nos
han dado y nos han enseñado*

*A nuestros Guías que nos han
mostrado el hermoso camino de esta
bellísima Religión*

A nuestros Amados Hijos de Sangre

Autores

Iyalorixá Luján de Oxúm

Babalorixá Fernando de Oxalá

Propiedad Literaria Reservada

Asociación “Ile de los Orixàs”

Centro de Estudios y Difusión de las
Culturas y Religiones Africanas
Amerindias

Prohibida la reproducción total o
parcial

Derechos Reservados

lujanderoxum@hotmail.com

creencias160@hotmail.com

*FACEBOOK: babalorixa fernando de
oxala*

Iyalorixa lujan de oxum

TWITTER: @iledelosorixas

*Ciudad de Málaga– Andalucía -
España*

Antropología y devoción

ANALIZARÁN ORIGEN COLONIAL DEL CULTO A LA SANTA MUERTE

*El culto a la imagen esquelética, como se practica hoy, surgió mediados del siglo XX, pero tiene sus antecedentes en el periodo virreinal, de acuerdo con la antropóloga Katia Perdigón

*Los jueves de noviembre, la especialista impartirá en el Museo Nacional del Virreinato el curso: Historia, concepto, alegoría y religiosidad popular en torno a la muerte

Aunque el culto a la Santa Muerte tal como se conoce hoy en día, con el tipo de rezos y concepto, no va más allá de mediados del siglo XX, la veneración a la imagen esquelética tiene sus antecedentes en la época colonial, señaló la antropóloga Katia Perdigón Castañeda.

La investigadora del Instituto Nacional de

Antropología e Historia (INAH-Conaculta), refirió que la muerte representa para muchos una palabra tabú y su sola mención produce silencio, admiración y miedo, por ello la necesidad de romper prejuicios mediante el conocimiento de su historia, concepto, alegoría y religiosidad popular.

Si bien algunas ideas prehispánicas en torno a la muerte sobrevivieron a través de las crónicas de los españoles, entre ellas por fray Bernardino de Sahagún en su Historia de las cosas de Nueva España, éstas — opinó Perdígón Castañeda— fueron matizadas por la propia cultura de los conquistadores; asimismo, los vestigios arqueológicos no son del todo suficientes para tener un parámetro real de lo que se opinaba al respecto en la antigua Mesoamérica.

De acuerdo con la doctora en Antropología Social, pionera en estudios sobre la Santa Muerte, este ícono proviene de las danzas macabras y algunos diseños grecolatinos, de ahí la presencia de la guadaña, el manto y la balanza, por mencionar algunos elementos.

Durante la Colonia, el trabajo evangelizador se enfocó en preparar a devotos y conversos para recibir una “buena muerte”.

Este concepto, junto con el del fallecimiento como castigo por el pecado de Adán y Eva y el del Juicio Final, dio pie a una rica iconografía plasmada en el arte virreinal.

Por ejemplo, refirió Katia Perdígón, en esa época

grandes esculturas con la imagen esquelética salían en procesión el Viernes Santo.

De éstas, se conservan al menos tres en el país que son veneradas hasta el día de hoy: la Santa Muerte de Yanhuítlán, que es visitada en el ex convento dominico de esa localidad oaxaqueña; y las conocidas como San Bernardo y San Pascual Bailón, en Tepatepec, Hidalgo y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, respectivamente.

Para la especialista del INAH, es probable que los adoctrinados abstraieran en estos elementos escultóricos los conceptos cristianos acerca de la “buena muerte”, de modo que los convirtieron en motivo de culto.

“En la época colonial, la Iglesia católica vio como una herejía esta veneración hacia la imagen esquelética de la muerte.

De acuerdo con documentos inquisitoriales de los siglos XVII y XVIII que pude consultar, las represalias no iban dirigidas a la gente involucrada, sino a la acción en sí, incluso en 1797 se arrasó una capilla en el pueblo de San Luis de la Paz, donde se ejercía este culto”, abundó Perdigón Castañeda.

Ya en el siglo XIX, luego de la desamortización de los bienes de la Iglesia, que conllevó también la secularización de los panteones, apuntó la restauradora de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH, los feligreses dejaron de comprender en buena parte el sentido católico de prepararse para el “bien morir” y por ende de la imagen

de la muerte.

“Así surgió una iconografía totalmente distinta, por ejemplo, las danzas macabras y la representación del Triunfo de la Muerte se convirtieron en otra cosa, de tal manera que son retomadas para realizar la burla política, esto lo comenzó el caricaturista Gabriel Vicente Gahona (‘Picheta’) en el sureste, y años más tarde lo hizo José Guadalupe Posada, con la imagen de La Catrina”.

Salvo la imagen del esqueleto en sí, Perdigón Castañeda advirtió que la actual religiosidad popular en torno a la Santa Muerte, con sus características propias (un bricolaje de ideas, sincretismos y símbolos retomados lo mismo de la religión católica, la Yoruba u otras), poco o nada tiene que ver con esa devoción virreinal.

“No sabemos quién lo impulsó, pero es posible que entre 1950 y 1960 circularan las primeras estampas con esta imagen y un rezo específico en el reverso, para ese periodo quienes le oraban eran sobre todo personas que estaban en peligro de muerte, fuera por su estilo de vida o tipo de trabajo.

“Lo mismo —continuó la antropóloga— se acercan a ella (la Santa Muerte) amas de casa, que médicos o policías; sin embargo a finales de los años noventa, el amarillismo ha ligado su culto a grupos fuera de la ley o personas que viven o ejercen en las calles, tras difundirse que el secuestrador Daniel Arizmendi, alias “El Mochaorejas”, capturado en esa década, era devoto

de la imagen”.

Katia Perdigón concluyó que esta devoción surgida en la región centro del País ha cruzado las fronteras sur y norte, e incluso el Océano Atlántico, pues en Europa su iconografía es retomada como un elemento *kitsch*, de manera que es imposible pronosticar su duración pues se ha reactualizado y reestructurado, de acuerdo con las necesidades del momento y los gustos de quienes profesan este tipo de Creencias

De Mictecacíhuatl a Niña Blanca: El origen del Culto a la Santa Muerte

La Santa Muerte, también conocida como Santísima Muerte, tiene su origen en el periodo prehispánico

La Santa Muerte es conocida y venerada por una gran cantidad de personas en todo México, cariñosamente muchos la llaman La Flaquita, La Huesuda o Niña Blanca, pero ¿dónde se originó el culto a la Santa Muerte?

Aparece la Santa Muerte a orillas de un río
La Santa Muerte, también conocida como **Santísima Muerte**, tiene su **origen en el periodo prehispánico en México**.

Los Mexicas solían llamarla **Mictecacíhuatl**, “**La Dama de la Muerte**”, cuya misión era proteger las almas y huesos de los muertos, mientras habitaba el Mictlán.

Secretos de la Santa Muerte que pocos conocían
“El Mictlán era un lugar sin salida, desde donde era imposible regresar al mundo de los vivos [...] lo que explicaría también por qué no había fantasmas, ni espíritus de muertos en la Tierra”, mencionó la antropóloga del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Yolotl González Torres.

Quien en su libro *El culto a los muertos entre los mexicas*, escribió que después de estar cuatro años en el Mictlán, las almas pasaban al Chiscnauhmicltan donde eran destruidas completamente.

La Niña Blanca residía los festivales Aztecas hechos en honor de los muertos que evolucionaron con la

incorporación del cristianismo hasta el Día de Muertos contemporáneo, se cree que murió al nacer y por eso obtuvo el nombre de “**Dama de la Muerte**”.

Mictecacíhuatl era la reina del inframundo donde gobernaba al lado de Mictlantecuhtli, los dioses de la muerte.

Al ser la personificación de la muerte, lógicamente, no es reconocida oficialmente como santa por la Iglesia Católica.

Y pese a su identidad de género, su apariencia esquelética no revela feminidad alguna.

Los devotos y fabricantes de imágenes acostumbrar a vestirla de novia, como monja o con túnicas que apenas dejan ver sus rostro, manos y pies.

Según la cosmovisión del pueblo Mexica, Mictlán era la morada de las almas en pena, el equivalente al limbo.